

que propone la creación de una morfología oracional (que analizará los sintagmas oracionales concebidos como invariantes de significante oracional) y una semántica oracional, centrada en las invariantes de significado oracional. A su vez esta última tendrá que ser nuevamente parcelada en dos: sintagmática y paradigmática oracionales, según su ámbito de estudio sea el esquema sintáctico oracional o el paradigmático.

En suma, P. P. Devís Márquez presenta en este libro la génesis de una teoría de descripción lingüística que dista mucho de las perspectivas más tradicionales. La base teórica sobre la que crecen su morfología y su semántica oracionales ha sido conocida y a la vez olvidada en la mayor parte de los estudios dedicados a lo que se ha tenido por oración. Nos referimos a conceptos como los de universalidad frente a generalidad o a su apasionada defensa sobre la necesidad de afianzar las bases de una teoría del lenguaje útil para el análisis lingüístico. Como el propio autor señala en su introducción, es necesario lograr que la lingüística se convierta en una verdadera ciencia constituida como procedimiento de investigación y *Fundamentos teóricos básicos de Morfología y Semántica oracionales* constituye, pensamos, un punto de referencia importante en la consecución de ese gran objetivo.

NURIA CAMPOS CARRASCO

CORBETT, GREVILLE G., *Number*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, XX + 358 págs.

Casi un decenio después de la publicación de *Gender* (1991), su anterior monografía, Greville G. Corbett da a la luz este análisis de la categoría gramatical del número, una de los aspectos lingüísticos más desdeñados por lo común en las descripciones gramaticales, tal vez por aquello de la supuesta inmediatez de su referencia semántica. La nueva monografía de G. G. Corbett, de inspiración claramente tipológica, al igual que la anterior, viene precisamente a deshacer algunos de los tópicos tácitos o explícitos que existen acerca del significado gramatical del número. Unas cuantas de esas asunciones apriorísticas, como la que considera el número una categoría únicamente nominal o una oposición de singular frente a plural cuya expresión resulta siempre obligatoria, son tratadas con algún detalle en la introducción.

La estructura interna de *Number* se asocia con facilidad a la del libro anterior, por cuanto ambas obras comparten un mismo afán por someter los distintos patrones de distribución gramatical hallados en lenguas de muy diversa filiación tipológica a restricciones comunes de orden general. Para ello, la orientación metodológica que se sigue en ambos estudios es de signo inductivo: el acopio de datos y de sistemas lo más diversos posible precede a la formulación de leyes o reglas generales, basadas en esos mismos datos y que rigen el comportamiento de cada categoría

gramatical. Las reglas son además ulteriormente delimitadas y afinadas con el fin de dar cabida a todas las estructuras que pueden registrarse en las lenguas naturales, sin convertirse por ello en formulaciones obvias de tan genéricas y, por lo tanto, de escaso interés tipológico. Dado que en el caso de *Number* el conjunto de datos sobre el que se erige la generalización tipológica procede de unas 250 lenguas, las reglas obtenidas son siempre, como indica su autor (v. pág. 132), susceptibles de ser matizadas por la presencia de datos complementarios a los ya conocidos o incluso en algún punto contradictorios.

En la caracterización tipológica del comportamiento gramatical del número adquiere singular relevancia la concepción de las jerarquías, en primer lugar la de la animación o animicidad. La oposición de número, cualesquiera sean sus miembros, es expresada con frecuencia y regularidad dependientes del rango en la escala de animicidad de los pronombres y los sustantivos. Todos los datos sin excepción coinciden en la tendencia a expresar con mayor frecuencia, por ejemplo, el plural en las formas nominales o pronominales de más alto rango animado (pronombres de 1.^a y 2.^a pers., nombres propios y de personas, etc.). Los capítulos tercero y cuarto del libro están dedicados en su integridad a la comprobación de la validez de esta jerarquía (la de la animicidad) a la hora de describir de forma unitaria los diversos sistemas numerales. El pormenorizado análisis de los supuestos contraejemplos a dicha jerarquía produce, junto con una complicación descriptiva mayor —con divisiones de los sistemas especialmente complejos en «top and second systems» (cf. págs. 120-129)—, una confirmación final del modo en el que la animicidad determina el funcionamiento morfológico del número.

Al igual que la jerarquía de la animicidad, otros aspectos de la estructuración gramatical de las lenguas inciden de un modo u otro en el uso y la expresión de los valores de número. Entre ellos, la concordancia (que cuenta a su vez con una jerarquía que distingue posiciones distintas para el atributo, el predicado, el pronombre relativo y el pronombre personal, cf. G. G. Corbett, «The agreement hierarchy», *Journal of Linguistics* 15, 1979, págs. 203-224), y la configuración del predicado, que a tenor de las estructuras sintácticas a que da lugar el uso de los pronombres honoríficos en las lenguas eslavas, cuenta a su vez con una determinada jerarquía (verbo < participio < adjetivo < sustantivo: el grado de probabilidad de uso del plural va decreciendo según se avanza hacia la derecha de la escala), puesta de manifiesto por B. Comrie (cf. «Polite plurals and predicate agreement», *Language* 51, 1975, págs. 406-418) y que puede ser considerada, como señala G. G. Corbett (pág. 194), una subjerarquía de la concordancia, puesto que en realidad establece divisiones morfológicas dentro del predicado, una de las posiciones de la jerarquía de concordancia.

Entre los distintos valores numerales hay asimismo diferencias de jerarquía opositiva, determinadas, en la visión tipológica tradicional, por oposiciones de marcada que supeditan, *inter alia*, la expresión morfológica del valor dual, a la presencia —en ese mismo sistema— del plural (generalización formulada ya por J.

Greenberg, «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», *Universals of Language*, Cambridge, Massachussets, 1963, pág. 94). Pero el interés específico de los datos recopilados por G. G. Corbett reside, más bien, en el contraste entre la indudable diversidad de los sistemas numerales —entre los que cabe señalar estructuras con cuatro y cinco valores numerales (cf. los sistemas de las lenguas *larike*, *yimas* o *sursurunga*)— y la uniformidad de los patrones o esquemas internos de oposición entre esos valores (cf. págs. 39-50). Como se desprende de la comparación entre los distintos sistemas que expresan de modo opcional valores numerales (v. págs. 42-50), resulta ser siempre el plural el miembro de la oposición que comparece en lugar del dual, *trial* o *paucal*. Se trata de un resultado que no predice por sí sola la jerarquía de número (singular < plural < dual < *trial* < *paucal*), según la cual la sustitución del *trial* debería llegar en primer lugar de la mano del dual, casilla contigua en la escala de marquedad. Los datos muestran que ese tipo de sustituciones son improbables, configurando así una estructura binaria de oposiciones cuyo segundo miembro, con independencia del carácter del primero, es siempre el plural. Señalemos de paso que esta sección del libro contiene una de las escasas erratas que pueden encontrarse en él: en la pág. 42, en el esquema correspondiente a la lengua *sursurunga*, ha de leerse *greater paucal* donde dice *greater plural*.

La expresión del número, tema del capítulo quinto, da origen a una profusa variedad tipológica. En este caso el análisis no persigue como resultado la formulación de reglas a las que se acomoden todos los sistemas, sino que más bien clasifica las diversas maneras, léxicas, sintácticas y morfológicas (las más extendidas), de expresar el número. El autor se detiene especialmente en la morfología y el léxico, donde la diversidad parece ser mayor. Al igual que en el resto, en el apartado dedicado a la morfología el estudio recoge desde los sistemas más sencillos a los más complejos, con casos de marcación denominada múltiple, como sucede en el plural de los diminutivos en *bretón* (cf. págs. 152-153). En relación con el material expuesto en este capítulo, hay que indicar que no todas las observaciones del autor resultan exactas en la misma medida: así, la ausencia de marca morfológica de plural en sustantivos como *sheep* ‘ovejas’ (inglés) y *kenguru* ‘canguro’ (ruso) sólo puede ser explicada conjuntamente (v. pág. 139), si uno se abstrae del contexto gramatical al que uno y otro vocablo pertenecen. De *sheep* puede afirmarse sin simplificación que no tiene marca morfológica de plural (su invariabilidad corresponde por definición a la oposición de número), pero *kenguru* no la tiene porque es una palabra flexivamente invariable, por lo que tampoco recibe marca morfológica de caso. Desde la perspectiva terminológica resulta, por otro lado, un tanto curiosa (o en exceso genérica) la denominación que reciben los infijos de formación singulativa (en condiciones de probable marquedad local, v. *infra*) de sustantivos rusos como *bolgar-in-Ø* ‘búlgaro’ (frente a pl. *bolgar-e*), *krest'an-in-Ø* ‘campesino’ (frente a pl. *krest'an-e*): el autor caracteriza estos infijos como *augments* (v. pág. 147).

La sintaxis de número es analizada desde el punto de vista de la concordancia de las palabras concertadas, a las que G. G. Corbett llama (ya desde su trabajo *Hierarchies, Targets and Controllers. Agreement Patterns in Slavic*, Londres, Croom Helm, 1983) *targets*, frente a los *controllers* o elementos que rigen la concordancia. La variación en la asignación de número de las palabras que conciertan con controladores problemáticos (piénsese en los sustantivos colectivos, de morfología singular y semántica plural) está sujeta a la jerarquía de concordancia ya mencionada, según la cual en el predicado es más probable la concordancia de tipo semántico (en este caso, *ad sensum*) que en posiciones de atributo, y más probable aún en los pronombres relativos y en los personales (cf. *The committee has/have decided*, pero nunca **these committee*). Además de usos más específicos, algunos de ellos particulares de determinadas lenguas, como el plural asociativo del ruso dialectal, el autor analiza de manera más detenida la cuestión de la resolución del número concertado cuando el sintagma nominal está compuesto de varios miembros. Las diferencias en el orden sintáctico (sujeto-predicado) y el carácter animado o inanimado de los sustantivos que componen el sujeto resultan ser factores determinantes —a la luz de los datos del alemán, ruso, serbocroata y castellano antiguo (v. pág. 201)— para la elección de la forma concertada.

El capítulo séptimo del libro muestra hasta qué punto pueden ser diversos los usos translaticios de las formas numerales, que van desde el valor honorífico a las funciones de exageración o intensificación, como en el caso del uso del plural para referirse a circunstancias donde la enunciación neutral exige el empleo del singular (cf. págs. 235-239). En el octavo se hace un repaso general al número verbal, es decir, a la expresión de la pluralidad de acciones o de participantes en la acción (actantes), función que desempeña exclusivamente el verbo, y se interpretan en detalle las asimetrías existentes entre el número nominal y el verbal (como la reducción general a dos únicos valores de éste último y las diferencias en los medios de expresión de uno y otro).

La formación como eslavista de G. G. Corbett se deja sentir en varios apartados del libro, pero no son, en cualquier caso, los datos eslavos los que predominan (frente a ellos, las lenguas australianas y, en concreto, las del grupo pama-nyungan tienen sin lugar a duda una mayor presencia). Sorprende, de todas maneras, que en algún caso el autor haya renunciado a aducir datos eslavos que hubieran sido traídos perfectamente a colación, como cuando trata, en un par de ocasiones (págs. 154 y 84), la cuestión de la marquedad local, suscitada por P. M. Tiersma (cf. «Local and general markedness», *Language* 58, 1982, págs. 832-849) y según la cual «when the referent of a noun naturally occurs in pairs or groups, and/or when it is generally referred to collectively, such a noun is locally unmarked in the plural». Junto con los datos holandeses, frisonos y románicos (todos ellos de segunda mano), podría haber mencionado un ejemplo paralelo de la renovación del paradigma singular de un sustantivo a instancias de su forma plural, que resulta ser la menos marcada: cf. esl. ant. *kolo* ‘rueda’ – *kolesa* ‘ruedas’, ruso actual *kolesó* ‘rueda’ – *kolësa* ‘ruedas’.

Aparte de las indudables aportaciones teóricas a la discusión de problemas concretos, gran parte del valor de esta monografía acerca del número estriba en la rigurosa novedad de muchos de los datos incluidos en ella. No deja de llamar la atención la cantidad de referencias a comunicaciones personales de especialistas en las familias lingüísticas más variadas, referencias que no siempre vienen apoyadas, además, en trabajos publicados y constituyen, por tanto, verdaderas primicias. Los datos tipológicos son sometidos con frecuencia a elaboración estadística, lo que facilita, además, la extracción de las conclusiones adecuadas. Por otra parte, el autor señala continuamente aquellos aspectos del estudio tipológico del número que hasta ahora apenas han recibido atención y deja las puertas abiertas a posibles cambios en las tendencias y reglas formuladas a lo largo de su obra. En el capítulo final, dedicado a las conclusiones, el autor adelanta a su vez algunos de los resultados de un trabajo experimental acerca de las relaciones entre frecuencia e irregularidad morfológica que aún aguarda ser publicado. A juzgar por esos resultados, en el campo del número parece existir una conexión directa entre la morfología irregular de los plurales y la frecuencia de su uso (cf. págs. 286-294). Estricta novedad, por tanto, en varias de las secciones de la monografía.

Pese a varios apuntes fugaces acerca de la evolución de la morfología y la sintaxis del número, es en general la diacronía (cf., no obstante, págs. 265-271) el aspecto menos tratado en el estudio de G. G. Corbett. El autor se limita a mencionar las líneas de investigación a que da lugar el análisis diacrónico del número (*rise of number, decline of number*), pero no intenta perfilar una tipología siquiera somera de la evolución de esta categoría gramatical. El trabajo reseñado es, en cualquier caso, de orientación sincrónica y por ello la posible confección de una tipología diacrónica del número tendrá que aguardar otros estudios.

En resumidas cuentas, la monografía de G. G. Corbett acerca del número gramatical constituye un estudio tipológico necesario, en el que de modo muy ordenado y mejor informado se analizan todas las cuestiones relevantes que afectan al número, sin que la diversidad de los datos que en ella se dan cita eclipse en ningún momento la claridad de la exposición teórica y de las soluciones propuestas a los numerosos problemas que el asunto suscita. Es un trabajo, además, que por sus características intrínsecas invita a ser continuado en aquellos apartados que precisan mayor documentación y, por tanto, una elaboración ulterior, pero no por ello dejará de ser un referente tipológico de primer orden para todo estudio que aborde de modo directo o indirecto cualquier aspecto gramatical o léxico relacionado con el número.